

GUSTAVO VITTORI

A.C. Entonces tus orígenes, tanto familiares como profesionales, en Italia empiezan a impactar en tu historia.

Vittori – Fue muy curiosa mi aproximación a Italia. Si bien, yo vengo por distintos lados de ancestros italianos, aunque también los tengo españoles y suizos, mi descubrimiento de Italia comienza paso a paso cuando yo empiezo a escribir en el diario *El Litoral* una columna de los días viernes, en el año '76, *Santa Fe en clave*. Esa era la idea de unir la serie de notas. Y esto era un poco escarbar sobre la historia de Santa Fe que llamaban la atención, que empezaba con el hecho de dejar de mirar las baldosas y empezar a mirar hacia arriba. Uno se encontraba con una ciudad edificada. Ésta remitía una y otra vez a Italia. A los italianos que han sido formidables constructores en los últimos dos mil años. Entonces, a raíz de esa mirada que empieza a prenderse de los muros pude reconocer etapas de la arquitectura italiana, variantes de lo que fueron los modelos clásicos, los grecoromanos. Empiezo a meterme a través de las pilastras, de las cornisas, de la utilización de los distintos recursos de la arquitectura ornamental o de la ornamentación de la arquitectura, siempre con motivos antiguos. Así comienzo a meterme en la historia de las artes italianas. Todos los nombres que aparecían detrás de esas formas eran arquitectos italianos, artesanos, orfebres de distinto tipo, alarifes italianos. Eso me va generando una proximidad que en mi familia nunca se había logrado, en mi familia nunca se hablaba de Italia. Todos mis abuelos fueron nacidos en Santa Fe. Por el lado de los Vittori, el que vino fue mi bisabuelo, Luis Vittori Tettamanti. Que en realidad vino traído como otras familias que estaban en Santa Fe, entre ellos los Valli, por un tío tatarabuelo mío, Angelo Tettamanti. Hermano de Domingo Tettamanti, los dos constructores. Domingo era arquitecto, autor, entre otros, del edificio de la Bolsa de Comercio de Santa Fe y el viejo edificio llamado “de la jirafa” que era la jefatura de policía de la provincia de Santa Fe pegada al cabildo y demolida junto con éste, para dar lugar a la actual casa de gobierno.

Eran constructores importantes, habían estudiado en Italia, eran de un pueblito llamado Rodero que queda en el distrito de Como, en la Lombardia. Yo he estado, está ubicado a dos kilómetros de la frontera con Suiza, del Canton de Lugano. Y seguramente había estudiado en Milano, ya que todo esto convergía allí. O, a lo mejor, en Como, porque Como es una ciudad importante. Y cuando vienen traen a sus sobrinos con ellos.

A Santa Fe llegaron a fines de SXIX porque yo creo que ellos vinieron primero con contrato. Cuando se crea la ciudad de La Plata, que hubo que hacer todo de cero, los que la hacen son todos constructores italianos, entonces vienen compañías. Y ellos dos vienen, no se si trabajaron juntos en La Plata o no pero Angelo seguro que estuvo en La Plata. Trae sobrinos que eran conocedores del arte de construir. De hecho mi bisabuelo integra la Comisión Directiva de 1902 cuando se crea la primera *Asociación de Arquitectos y Maestros Mayores de Obras* de la Provincia de Santa Fe, están en los archivos generales de la Provincia, se crea la primera organización gremial de Arquitectos y Maestros Mayores de Obras y mi bisabuelo integra esa comisión directiva.

Mi bisabuelo de nombre Luis Vittori o Luigi Vittori. No vino adolescente ya que los muchachos que venían, venían con edad de trabajar. Él viene como contratista y trae a sus sobrinos que ya tenían edad para trabajar en la construcción. Viene mi bisabuelo, viene un hermano de mi bisabuelo y luego integrantes de otras familias, que eran Tettamanti, por rama materna; y sobrinos de los dos: de Ángel y de Domingo. Ángel era un constructor importante. Domingo se casa en Santa Fe, crea una familia en Santa Fe. Hay muchos descendientes de Domingo Tettamanti en Santa Fe. Ángel muere soltero aquí. Cuando visité Rodero visité su tumba. Murió acá y lo llevaron a Italia. Se ve que era un hombre destacado, la tumba tiene como un obelisco. Lo conocí ahí porque hay una foto enlozada que está adherida a esa especie de pirámide. Había sido designado caballero de ese reino de Italia por sus actividades y por ayudar a expandir las actividades de Italia fuera de Europa. Y es allí donde se encuentra Ángel, en la pequeña aldea, diría yo, de Rodero, donde no quedan ya más Tettamanti. Cuando nosotros

visitamos con mi primo Manuel esa aldea, había muerto el último Tettamanti hacía dos meses. Y Vittori tampoco quedan en ese lugar. Sí en la zona, por ejemplo en Olgiate Comasco que queda cerca, una antigua ciudad medieval. Allí hay muchos Vittori. Pero la rama, digamos, nuestra, se consumió allí. O los que hemos “seguido” estamos en otras dimensiones geográficas. Justamente aquí en la Argentina y en Santa Fe

AC - ¿Hubo otras familias, Vittori o Tettamanti, que se hayan quedado en otras provincias?

Vittori - No, yo veo que el apellido Vittori aparece también en Entre Ríos. Sé que hay algún tipo de relación. También en Buenos Aires. Pero no hemos mantenido vínculos de familia. Sabemos que hay relaciones de origen pero no las hay de vivencia.

Bueno, en esa casa de los Vittori no se hablaba jamás de Italia. Y eso que mi abuelo Pedro, hijo de italianos, nacido aquí en la ciudad de Santa Fe, estaba casado con una hija de italianos pero también nacida en Santa Fe, que era Delia Lombela.

Algo muy particular porque mi bisabuelo José Lombela, nacido en el pueblito andino de Rasura, en los contrafuertes de los alpes, donde todavía hay Lombela y Pizzini, que es el apellido materno, también tuvo una rápida adaptación a nuestra región. Fue asignado (él adscribe al radicalismo) en la revolución radical de 1893 como director de la escuela San Martín Norte, escuela de mocovíes. Designación que fue anulada 20 días después cuando cayó la revolución. Fue enviado como maestro, lo que pasa es que dura 20 días y se termina la revolución de Candiotti. Entonces vuelve acá y rinde en los tribunales como notario, las materias de derecho que se necesitaban para ser designado notario. Obtiene el título de escribano y se radica en Sunchales. Allí crea una escribanía, como titular. Su adscripto era el primer Ramela, del cual va a salir la escribanía Ramela. Esa vieja escribanía Ramela fue fundada por mi bisabuelo José Lombela. Permanecen los Ramela con esa escribanía. Mi bisabuelo se va con la escribanía a San Javier. Sé por el corresponsal del diario en San Javier que la casa existe, una gran casa que da al río. Una vieja casa del siglo XIX. He ido a San Javier pero no he visitado la casa.

Y bueno, se ve que venía constantemente a Santa Fe ya que sus hijas se fueron casando con santafesinos. Delia, mi abuela se casa con Pedro Alejandro Vittori, en 1918. Lo sé porque es el primer año en el que se vocea el diario *El Litoral* en las calles de Santa Fe y la primera foto que se publica en el diario es la foto de mi abuela anunciando su casamiento con mi abuelo. Gentileza de su querido amigo Salvador Caputto con el cual tenía una relación que venía de antes. Salvador Caputto va a ser el último director del diario *La Palabra* y mi abuelo fue el último administrador de el diario *La Palabra*, que es el precedente directo de *El Litoral*. El diario *La Palabra* era un diario radical vinculado con el que después iba a ser el gobernador Enrique Mosca, porque ellos militaban en el grupo de Mosca, que circuló entre 1915 y 1918. En julio de 1918 cerró sus puertas. Y el 7 de agosto, en el mismo lugar, con los mismos equipos, la misma maquinaria y la misma gente, aparece *El Litoral*.

Hay sólo un cambio de nombre y el director será también Salvador Caputto. Mi abuelo no aparece allí porque estaba en un juicio por los bienes de Ángel Tettamanti que había dejado una gran cantidad de propiedades en Santa Fe. Mi abuelo fue uno de los grandes impulsores de un juicio con todos los parientes contra un amigo de Ángel Tettamanti, amigo de nuestra familia también que era el administrador de los bienes de Ángel. Hay problemas por la propiedad de esos bienes que quedan como vacantes en el momento en que muere Ángel Tettamanti. Se hizo un juicio en 1906 que termina en 1920. Y ganó la familia.

Por eso, en 1920, mi abuelo que había hecho una inhibición personal, porque no tenía fortuna personal, una forma de caución por el juicio que estaba en curso y cuando ganan el juicio se levanta esa caución y se reparte la plata. Con lo que recibe se compra la primera linotipo. En ese momento entra abiertamente de nuevo a la sociedad que tenían con Caputto, pero en esta segunda etapa, la de *El Litoral*, no queda explicitada porque él está con la inhibición. No recuerdo dónde se compró la linotipo, pero eso está todo registrado en una libreta de anotaciones que llevó uno de los integrantes del grupo original, que era

Cubiles.

A.C. En aquella época habían muchos periódicos que se editaban en italiano, muchas cosas que circulaban en las colonias. ¿Tenés noticias de si había alguna relación?

Vittori – No. Este fue un diario que nació como parte de una interna radical. Este era el grupo vinculado con Enrique Mosca. En esa época se decía que nadie podía aspirar a una carrera política o a la gobernación de una provincia si no tenía un medio gráfico de respaldo. Y efectivamente desde el siglo anterior, desde la época de Simón de Iriondo, casi todos los que fueron gobernadores tuvieron un medio de comunicación gráfico como respaldo. Mosca pierde su interna con Lehman en ese momento, por esa elección que gana Lehman. Después va a ganar él en 1920 la gobernación con el respaldo de *El Litoral*, que era un diario de militancia en ese momento. Incluso si uno recorre las primeras páginas todos los avisos que sostenían ese diario, que tenía una muy baja circulación, eran de todos los abogados que integraban la panoplia directiva de la UCR, y varios de los que después van a ser ministros de Mosca, como Rodolfo Candiotti, Araya. Todos ellos ponían sus avisos profesionales en *El Litoral* porque era una manera de financiar. Después de eso es muy curiosa la evolución del diario porque eso se rompe con motivo de la Constitución Provincial del '21, en la que el diario participa muy fuertemente, tanto en el plano periodístico como en el plano personal porque Salvador Caputto es uno de los convencionales constituyentes de la reforma del '21.

Fue un proyecto de constitución que adelantaba todos los términos del nuevo constitucionalismo. Era la primera que consagraba el voto femenino ya en el '21. Recién la nacional se va a aprobar en el '46. El tema es que había un conflicto con la iglesia y por orden de Hipólito Yrigoyen, que ya tenía conflictos por todos lados no quería crear un conflicto más y abrir todo un frente de pelea con la iglesia católica en un momento en el que tenía una serie de problemas políticos. Buscan un argumento técnico absolutamente discutible, un argumento formal: que se había excedido en los días de sesiones. El funcionamiento de la constitución había sido perfecto y había sido aprobado con la mayoría que correspondía, estaba todo. Porque ahí convergen los radicales, los demócratas progresistas, los sectores del socialismo que eran afines. Consagran la mayoría que era necesaria para articular el corpus constitucional. Pero, utilizando argumentos formales, Mosca lo suspende. El primero que no puede creer lo que estaba pasando es *El Litoral* y si uno recorre las páginas de esos días observa que *El Litoral* queda abortado frente a la situación. Incluso circulan versiones que dicen que Yrigoyen había mandado “tal cosa” y no se lo podía creer. Hay toda una situación de desconcierto. Y entonces, cuando se comprueba que efectivamente había sido así hay una reacción muy fuerte contra Mosca. Incluso hay una ruptura de relaciones con Mosca. Ahí aparece el diario *El Litoral* independiente, digamos. O sea, que se independiza bastante rápido y se convierte en un diario de otra naturaleza, es decir, con pensamiento político pero ya no dependiente de una fracción del partido radical, sino un diario que queda conducido por sus propios dueños y por el conjunto de periodistas que los acompañaban. Lo que hace que hoy evolucione a lo que se considera modernamente como un periodismo independiente que empieza a incorporar nuevas temáticas (al principio era muy político). Se empieza a ampliar el espectro de cobertura, se le da importancia al interior, se genera una sección completa de interior, se le da más importancia a los aspectos sociales (nacimientos, muertes, casamientos), todo lo que era la vida social de la ciudad

A.C. En cuanto al tema de las colonias. Vos hablás de Santa Fe como una provincia que tenía mucho peso, que era muy rica y moderna.

Vittori – *El Litoral* hace una conexión muy fuerte con todo el interior. Llegaba al norte a través del ferrocarril. Hasta la zona de General Obligado, lo que es Reconquista. Por la zona de la costa estaba Teófilo Madrejón que era el padre de César Leonar, que fue periodista de años acá en *El Litoral*. Antonio Leonar que también fue periodista de muchos años, y él recorría la ruta 1 en carro. Iba por la costa, una

zona arenosa que cuando llovía era intransitable y demás. Así el primero nucleaba toda la información del interior, Antonio Leonar hacía toda la zona de la costa.

A.C. ¿Había corresponsales en la zona de la pampa gringa?

Vittori – Empiezan a “sembrarse”. En realidad eran colaboradores de la empresa. El abuelo de Albor Cantard, era el que hacía la línea de lo que hoy es la ruta 11, o sea al norte.

A.C. ¿Que recorría las rutas significaba que buscaba las noticias?

Vittori - No. Se subían al tren, recorrían y volvían. Volvían con noticias, claro. Iban viendo lo que pasaba en cada pueblo. O sea, no era la cosa noticiosa del día, sino que iban viendo qué pasaba en los distintos pueblos que eslabonaban la ruta 11, una ruta basicamente ferroviaria, de los años '30. No estamos hablando de una ruta como las que hay hoy. O sea, lo que había era el ferrocarril, y bueno, caminos de tierra que estaban al costado, que a veces se podían transitar y a veces no. Entonces estos priodistas recorrían los pueblos, y bueno, iban sembrando relaciones. Empiezan a buscar gente de estos pueblos que funcionarán como colaboradores, que eran los que daban los datos de lo que estaba pasando, los problemas que tenían en cada uno de esos lugares. Problemas a veces físicos, urbanos, problemas de producción, de falta de caminos de salida, en fin, toda la problemática de un interior que todavía estaba muy aislado. Y *El Litoral* funciona mucho como un canal de comunicación para toda esa gente que estaba aislada. Por eso es que durante muchos años la circulación del diario en el centro y norte de la provincia fue muy alto. Se vendieron gran cantidad de ejemplares en el norte de la provincia. Después eso a medida que la red de conectividad ha ido creciendo a través de rutas, de pavimentaciones, de comunicación a través de los medios tecnológicos, cada uno ha ido armando su propio esquema de comunicación y se ha ido independizando de esta red que tenía como punto de convergencia en el diario y que a su vez retransmitía hacia los poderes públicos las preocupacions, angustias, problemas y carencias de una gran zona de la provincia.

A.C. Y con respecto a su acercamiento a la italianidad. ¿Los mayores volvieron a Italia? ¿Iban, viajaban?

Vittori - No. El que volvió, por el lado de mi madre, que su apellido paterno es Sambarino, mi bisabuelo Juan Sambarino nació en Montevideo, producto de un casamiento de padre, que era ligur, de la zona de Savona y que se había casado con una uruguaya. Él sí, porque escribía y dejó dos libros y en esos libros habla de viajes de su padre a Italia. Pero iba como visita. Libros de memorias. Habla de los viajes de su padre, incluso él también lo acompañó en algún momento. Uno se llama *Recuerdos de un solitario*, habla de sus vivencias. Y habla de su padre que ha vuelto a Italia como visita, porque luego retornaba a Uruguay. Ese bisabuelo llega a Santa Fe para incorporarse, en el momento en que se instala la compañía francesa de ferrocarriles, como empleado. Venía a ser una especie de tesorero de la compañía francesa de ferrocarriles acá en Santa Fe. Ha trabajado en la casa vieja, que es ahora el museo ferroviario, la casa Hume, frente a la plaza España. Ahí trabajaba mi bisabuelo. Está la ficha como empleado desde 1887. Después se casa con una santafesina, con Josefa Cardona.

Mi interés por Italia nace a partir de gustos personales, de observar la misma ciudad. Por el lado del arte, por el lado de la arquitectura que siempre me interesó, por el la escultura ornamental. Empecé a escribir, a fotografiar, a leer. Comienza a despertarme interés. En 1992, hago mi segundo viaje a Italia. En realidad, el primero fue cuando terminé el colegio en 1966. Recorrimos mucho Italia. Estuvimos en Roma, fuimos hasta Nápoles al sur, también estuvimos en Turín, en Milán, en Florencia, en Venecia. En realidad eso había quedado ahí. En el '92 voy porque me empieza a interesar la cultura italiana y ahí se produce una especie de “clic”, de “enamoramiento a primera vista” y comienzo a ir a Italia todos los años, '92, '93,

'94, '95...

A.C. ¿Qué te impactó en ese viaje?

Vittori – Primero, me atrajo la dificultad. Porque Italia se presenta a los ojos de quien la ve por primera vez como una especie de visión homogénea. Uno ve algo que supuestamente está todo armado. Pero en realidad está armado con partes de una historia de 3000 años. Entonces empezar a entender cada parte que en realidad pertenecía a horizontes temporales distintos, a culturas distintas. Empezar a entender lo de la reutilización permanente. La Roma actual, los travertinos de la época romana, de los flavios, uno los encuentra en edificios que han sido construidos en el siglo XVIII, XIX, son reutilizaciones permanentes. Todos los travertinos que “forraban”, para decirlo de forma entendible, el Coliseo, están utilizados en una cantidad de palacios romanos, edificios públicos. La reutilización de elementos de la antigua Roma es constante, incluso uno pica una pared y aparece una columna de época imperial y que está ahí como un soporte del edificio. O sea, toda la Roma medieval, en torno a campo Di Fiori o a Piazza Navona. La Roma medieval se sirve de elementos de la Roma Antigua, y la Roma Renacentista de la Medieval.

Si uno ingresa a la Iglesia de San Clemente, el plano actual de la iglesia, que es del siglo XI, está sostenida sobre una iglesia que está abajo que es del siglo IV, incluso se ven al nivel del suelo los capiteles corintios que pertenecen a la iglesia que está abajo, sosteniendo las paredes de la iglesia que está arriba. Y si uno va a la iglesia de abajo hay una escalera que baja a la Roma de la época de Nerón, tanto es así, que se ven los pavimentos quemados por el incendio del año 64-68, el famoso incendio neroniano. O sea, uno camina sobre pavimentos que están tñados por la quemazón de la época de Nerón, en el segundo subnivel. Y en el primero aparecen los capiteles que sostenían el techo de la segunda iglesia. Ahora hay que bajar varios metros para llegar a ella.

Roma es eso, es un rompecabezas. Santa María Sopra Minerva también está edificado sobre el antiguo templo a Minerva y esto se explica porque la religión colonizaba a la religión anterior, en este caso eran los templos paganos. San Clemente está sobre un templo que era romano, el templo de Mitra, el culto mitraico que era un culto muy extendido en los primeros siglos del imperio. Había traído las legiones que había ido a oriente, Asia Menor. Pero todo ese conjunto de cosas que son aturdidoras, en cierto sentido, son un desafío: el desafío de tratar de entenderlas, de desagregarlas, de separarlas, de ver cómo se arma este rompecabezas. Para mí fue un gran desafío, una cosa muy movilizadora tratar de entender. Además, en el plano de las artes, de la construcción (ligazones con mis propios ancestros), de las artes visuales que siempre me han apasionado. Yo soy abogado, arquitecto es Manuel. Pero siempre me ha gustado, me ha atraído mucho la arquitectura, porque me parece que es el arte mayor, que conjuga todas las demás. Eso se ve en la época romana, porque es la convergencia de las artes. Las iglesias del Renacimiento son iglesias en las que está la arquitectura como caja que contiene a la escultura y a la pintura. Además de todas las artesanías habidas y por haber: en madera, en metales, en piedra, en todo lo que a uno se le ocurra. Pero un constructor, un arquitecto tiene que saber hacer una bóveda, una cúpula. Ahora, después venía el muralista que pintaba la cúpula y la cargaba con una historia religiosa. A su vez, como por ejemplo, en el Jesude, la iglesia central de los jesuitas en Roma y junto a la cual se conservan las habitaciones de San Ignacio de Loyola que es fundador de la orden en Roma, la pintura termina en todo el borde inferior, en el círculo inferior de la bóveda en una escultura en relieve, entonces ahí se ve clarísima la convergencia de la arquitectura como soporte de la pintura, y de la pintura que se hace escultura.

Para mí la arquitectura no se agota nunca. Desde aquellas maravillas a las cosas de hoy en día. Un arquitecto de ahora es Frank Gehry, el gran arquitecto norteamericano que hizo el muso Guggenheim de Bilbao, en España. También ha hecho ahora unos departamentos impresionantes en Nueva York, de 76 pisos. Incluso hizo departamentos más altos. Usualmente esos edificios son edificios de oficinas, estos son edificios de departamentos pero que está trabajado desde softwares para la construcción que calcula

las tensiones, las resistencias y demás, de manera escultórica. Por lo que es una gran escultura en acero inoxidable: es un edificio que se arruga, que asciende. Es una maravilla, es una escultura de 76 pisos de altura. Y además no son cuestiones solamente formales y caprichosas, sino que están hechos en base a cálculos estructurales que permiten formar las visuales de una manera formidable, de modo que todos los departamentos tiene paredes vidriadas, abiertas en el acceso en el puente de Brooklyn, pero también tiene visuales sobre la bahía y sobre Hudson. Es una gran ventana sobre un gran escenario.

Digo, de una punta a la otra: la arquitectura sigue dando respuestas a medida que las tecnologías, la informática evoluciona, evolucionan los materiales: Gehry era un hombre que cubría con titanio sus construcciones, ahora lo hace con acero inoxidable porque es mucho más barato y tan duradero o más que el titanio. Pero bueno, estas son búsquedas que empezaron allá lejos. Empiezan en la Grecia Clásica, se transmiten a la Roma Clásica y después como adaptaciones o renovaciones temporarias van apareciendo en cada una de las etapas. La construcción clásica sigue apareciendo a través del tiempo. Aparece en el Renacimiento, pero también aparece en el Barroco, aparece en el Neoclásico del siglo XIX, las construcciones de Bonaparte en la París del imperio y sigue apareciendo digamos, en el transcurso del XIX, en la cultura no sólo francesa, en Alemania también. Es decir, aparecen, aparecen, y aparecen en todo el mundo. Así como el tipo de construcción romana aparece en toda la cuenca del mediterráneo, esos fundamentos clásicos adaptados y renovados se extienden en todo el mundo. Los podés encontrar en el ingreso a la biblioteca pública de Nueva York y lo vas a encontrar en el Congreso Nacional en Buenos Aires, lo vas a encontrar en cualquier país de América al que vayas porque fue una enorme globalización, que parte del núcleo que era Roma y el imperio del cuenco mediterráneo.

A.C. Y desde el punto de vista de la arquitectura más urbana, más del hombre común. Acá hay un lugar común por el cual los italianos se han caracterizado, los *muratori*, los albañiles.

Vittori – Claro, ellos estaban imbuidos en el arte de construir por 2000 años. Sabían construir. Con los franceses era distinto. Francia tributaba este origen. Te cuento lo que contaba siempre Agustín Zapata Gollán: él iba caminando por Venecia, y adelante de él había un hombre pobre, muy viejo que llevaba a su nieto de la mano. Un hombre común, absolutamente del pueblo le iba explicando lo que había en cada *piazzetta*, la *fontana* en el centro de la plaza, quién había hecho la escultura de la fuente. Estaba compenetrado de la historia, de la arquitectura y de las artes en ese lugar que habitaba y que su familia había habitado seguramente los últimos 200, 300, 500 años. Entonces, esto formaba parte de sus vidas. La transmisión oral de todo lo que habían recibido y que se daba de manera natural, creo yo que los albañiles, los obreros, los *muratori* lo habían aprendido. Todos construían su casa. Además, las obsesiones de que todo estuviera hecho en línea, de manera perfecta. La obsesión por el rincón perdido, mandar el pequeño error que pudiera tener la colocación de un solado, que se matara en un ángulo perdido...cosa que hoy nadie entiende, o sea, el albañil común de hoy no entiende dice “esto es una locura de este tipo que me ha encargado una casa, con la suerte que tiene de tener una casa no sé que se está preocupando por mandar una línea a rincón perdido”. Bueno, para un italiano común del pueblo, no mandarla a rincón perdido y matarla allá en ese ángulo y hacerla desaparecer ¡Era un pecado! Porque estaban orgullosos de la manera de hacer bien las cosas. Un colocador italiano era un colocador perfecto, hacía veinte veces las cosas porque él colocaba en una obra todo lo que iban a ver los demás *muratori* que estaban haciendo sus trabajos en otras casas que se estaban construyendo al mismo tiempo y se visitaban, se veían...o sea, un chambón quedaba en evidencia... Había un orgullo en ser buen constructor. Se aprendían las cosas ya desde niños. Antes de existir las facultades de arquitectura y demás estaban los talleres. O sea, los pintores aprendían a pintar en los talleres. Los que esculpían aprendían en el lugar de los canteros. Imaginate una catedral como la de Milán, por ejemplo, llevó cientos de años construirla, van cambiando los estilos adentro y demás, si bien la gran apariencia es un gótico flamígero. En esa escuela aprendían. Como ayudantes del que era el arquitecto y sabía hacer los cálculos. El arquitecto manejaba la matemática y la geometría y era capaz de calcular los pesos y las resistencias. Y el alumno

aprendía de él, aprendía escuchando del maestro. La transmisión era mucho más oral que escrita. Si bien los grandes arquitectos dejaron cosas por escrito.

A.C. Esto es un descubrimiento porque tu trabajo de *Santa Fe en Clave*, no sé si es el único en el que alguien se tomó el trabajo...

Vittori - Claro, de empezar a urgar en eso. Fue producto de mi curiosidad. Y sí, la curiosidad es una de las condiciones básicas de un periodista. Encontré la punta del hilo. Empecé a recorrer el hilo y éste me llevó a Italia. Y cuando llegué a Italia me di cuenta de el tamaño del desafío que me había propuesto emprender. Eso me sirvió como un estímulo extraordinario, me fui metiendo. Empecé a viajar y a recorrer. Después fui cerrando: mis viajes se transformaron en recorridos temáticos, por ejemplo, Miguel Ángel. O, de golpe, era San Francisco de Asís, en la zona de Umbria, Assisi, Perugia. Recuerdo un viaje que dije “vamos a hacer centro en un pueblo, llamado Foligno, en Umbria, una ciudad bien manejable, alquilé un autito chiquito y de ahí me movía. Iba un día a Spoleto, Orvieto, Assisi, Montefalco, a los pequeños pueblos amurallados, abandonados, pueblos en los que quedan 20 personas. Todos han ido a las grandes urbanizaciones, población vieja. Un día caí a un *popoletto*, en la Umbria, allá arriba en un promontorio. Entramos a una iglesia donde no había nadie, bajamos a la cripta y había uno de esos esqueletos semi-momificados de un tal Ugolino del año 1200 y pedían una limosna para el que estuviera allí. Recuerdo que fue muy gracioso porque tiré una moneda de 2 euros y pegó en el fondo. Se ve que fue la única moneda que había caído allí...hizo “toc”, no tocó ninguna otra moneda. Nadie había puesto ninguna otra moneda en ese lugar. Y cuando salí había unos viejitos jugando al ajedrez en la plaza. Apareció después una mujer que es la que cuidaba la iglesia, en realidad no había nadie. Nos prendió las luces para que pudiésemos ver un poquito, en fin.

En Foligno ocurrió uno de los grandes hechos de la vida de San Francisco de Asís, porque él empieza a entregar desde allí las mercaderías que el padre le daba para vender. Empieza el proceso de despojamiento, digamos. Y, a raíz de eso, empiezo a seguir el tema de San Francisco. En Asís, las dos iglesias, la superior y la inferior. Yo ya había estado en Asís pero no había podido ingresar a la iglesia superior porque se había producido el famoso terremoto que había destruido gran parte de la iglesia. Esta vez pude entrar porque ya estaba restaurada. Por supuesto que es la iglesia con más peso en la historia de San Francisco pero también está el *l'eremo delle carceri*, donde él hacía sus retiros penitenciales que era una cosa muy impresionante de ver. O la *Porziuncola*, en el valle, allá abajo, y es gracioso porque es un oratorio minúsculo, que es donde el primer grupito consigue tener ese oratorio como lugar de oración y demás, y a su alrededor construyeron una fabulosa iglesia renacentista, donde el oratorio parece un "ranchito en el medio del crucero". Es decir, el fundador de la humildad, la pobreza y el voto por la pobreza, termina metido dentro de una caja fabulosa del Renacimiento, que es una demostración de poder.

A. C. Estos días son muy especiales ya que tenemos un Papa argentino, ha elegido el nombre de Francisco, además de ser italo-argentino, ha elegido recuperar quizás ese signo.

Vittori – La orden fundada en el siglo XIII fue una orden mendicante que buscaba ser el reflejo más próximo a lo que era el ejemplo de Jesucristo, y por lo tanto, despojados de todo: la oración, la pobreza. Generó una conmoción muy grande dentro del Vaticano. El Vaticano había iniciado su ascenso hacia un poder cada vez más fuerte, y asimismo, eran cada vez más ricos. El testimonio que estaba enraizado con la iglesia de aquellos tiempos, la iglesia de la persecución, la iglesia de los siglos II, III, IV, era un testimonio medio complicado. E incluso esa orden genera un movimiento, el de los *fratticelli*, que va a ser reprimido. Los mataron a todos. Y después, otra rama que es la de los capuccinos, que vuelve a apostar por el tema de la pobreza. Incluso ahora se ve en el cónclave cardenalicio, al cardenal de Boston que era otro de la orden de los capuccinos.

A.C. Todos estamos muy contentos con esta elección, porque también es una cosa que nos identifica en nuestra italianidad, no?

Vittori - Sí, Bergoglio es hijo de italianos. Aunque es muy argentino. Yo tuve, hoy día, el privilegio de que fuera mi maestrillo en tercer año, nos daba literatura con muchos elementos de historia del arte. En el colegio de la Inmaculada concepción, de los jesuitas. Él estuvo dos años acá, '64 y '65. En '64, cuando llega, es nuestro profesor de literatura en tercer año. En ese momento yo era un adolescente insoportable. Después lo hablé con él, después de mucho tiempo, que maduré y se lo agradecí. Me reencontré con él en el 2006. Lo invité a que nos hablara en una junta de directores, en la 36° junta de directores de ADEPA, y bueno, él era muy renuente a ese tipo de reuniones institucionales. Además en ese momento ya estaba fermentando medio fuerte el conflicto entre la prensa y el gobierno de los Kirchner y a él no le gustaba ir a ser parte de algo que pudiera interpretarse como una confrontación política. Él rehuía a ese papel de adversario político de los Kirchner. Y lo ha seguido haciendo siempre a pesar de que se le ha cargado la romana de ser jefe de la oposición, cosa que está muy lejos de la verdad. Esa vez él estuvo un poco renuente pero en homenaje a su viejo ex-alumno finalmente dijo que sí. Tuvimos un encuentro muy cálido, muy afectuoso. En Buenos Aires. Donde yo le reconocí muchas de las cosas que él nos había enseñado, a las cuales yo no les daba ni 5 de bolilla. Yo siempre lo recordé a él como un eslabón en este despertar mío hacia las artes, el interés por la historia y por la literatura. Él tenía que ver con ese papel. Y sobre todo me acordaba de que yo había sido un adolescente molesto que perturbaba en las clases pero me había quedado mucho de lo que este muchacho joven, porque tenía 28 años en esa época, en su pasaje bastante fugaz por Santa Fe, porque sólo estuvo dos años, me había dejado en lo personal. Se lo reconocí. Recuerdo que lo trajo a Borges, me acuerdo que trajo a María Esther de Miguel y mi recuerdo con ella es todavía más próximo porque, junto con Beto Savio, muerto, creo que fue el primer muerto de nuestra promoción y Eduardo Firer la llevamos a Santa Fe La Vieja donde la estaba esperando Agustín Zapata Gollán porque ella estaba escribiendo su novela *Los que comimos a Solís*. Entonces, había concertado una entrevista con Zapata, para tomarlo como Fuente de información del río de Solís, sobre toda la cuenca del plata, la parte de historia colonial y uno de los que más habían trabajado con eso era Zapata Gollán. Y además en ese momento tuve mi primera conversación con Agustín Zapata Gollán que luego, de alguna manera, sería mi maestro en distintos sentidos. Cuando la llevamos comimos algo en su rancho como era entonces, que en aquella época era solo un alambrado. No había nada de lo que hay ahora. La ranchada y su catre de campaña. Y allí ella le preguntaba y tomaba nota. María Esther de Miguel era una referencia nueva, Borges no. Trajeron a muchos escritores conocidos. Incluso vino María Esther Vázquez, que era la secretaria de Borges en esa época. Vino Federico Peltzer, que también fue un escritor de esa época que después pasó al olvido. Fue académico. Todo ellos formaban parte de ciclos que organizaba la academia de letras del colegio “Santa Teresa de Jesús” y que se iniciaron por impulso de Bergoglio. Él inicio esto de invitar a escritores para que nos dieran charlas, lo sugirió después González Manenti. Sobre todo al grupo de chicos que estaban empezando, que escribían cuentos. Algunos fueron nucleados en ese librito que compendia una serie de cuentos de alumnos del colegio y que prologa Jorge Luis Borges. Debió haber sido en el '64, '65. Más por el '65. Él se fue en diciembre de ese año del colegio.

A.C. ¿Podrías decir qué hubo algo en él que, indirectamente, te hizo interesarte por Italia?

Vittori - No, no lo veo por ese lado. El nos orientó a estudiar la antigüedad, Egipto. En realidad, es como dije anteriormente. La punta del hilo fue Santa Fe, el “levantar la cabeza” que me remitía directamente a Italia, los apellidos de los constructores. El próximo paso era ir a ver directamente las fuentes. Y desde las fuentes: la conmoción. Como cuando uno de golpe descubre algo, una vocación. Fue una explosión interior. Yo me enamoré de Italia. Hoy tenemos una relación madura, donde yo puedo ser crítico de muchas cosas de la italianidad pero sigo valorando otras. Además la Argentina es tan italiana en tantas cosas. Santa Fe es muy italiana. Yo diría que el 70% de los inmigrantes que han venido a la Argentina son

de origen italiano. Después España, Siria, Líbano. Sin duda, esta zona fue muy impregnada de italianidad. Buenos Aires también. Aquí somos más como los italianos del norte. Hay muchos piamontés. En todo el límite con Córdoba que va de sur a norte. Digamos, en todo el este cordobés y el oeste santafesino son un anexo del Piamonte. Y después hay muchos lombardos y ligures, hay muchos marchigianos.

A.C. ¿Y la prueba de la verdad? (Hace mención a la imagen romana de la Medusa con la boca que come la mano del mentisoso, que señorea en la pared central de la oficina)

Vittori – No tuve ningún miedo porque siempre me he sentido libre. Digo lo que pienso sin ánimo de atacar a nadie. A veces las digo para tratar de corregir algunos errores. Aunque hoy se hace difícil decir la verdad porque enseguida... como Bergoglio cuando me echaba de la clase. Pero yo lo hago con el mejor sentido. Estamos en un momento complicado. La Argentina es como una montaña rusa. Uno toma los últimos cien años y cada siete años la Argentina sufre de altibajos. De caídas y recuperación. Un día, recorriendo Roma, “vicino al Tevere”. En realidad, fuimos porque yo quería ir a la Iglesia *Santa María in Cosmedin*, que es una de las iglesias medievales de Roma y que tiene un muy interesante *pavimento* de la época de los Cosmati, que eran canteros que hacían esas figuras geométricas tan interesantes, que caracterizan buena parte de las iglesias antiguas de Roma. O a las fustes de algunas columnas de algunos claustros importantes como en *San Paolo fuori le mura* que tiene todos esos trabajos con mármoles de distintos tipos, piedras de distintos tipos. Incluso algunos elementos vítreos. Todo eso va armando unas figuras que atraen el ojo. Fuimos allí y vimos esta pieza que está en el ingreso, la Boca de la verdad, una pieza de época romana.

A.C. ¿No se sabe quién la colocó ahí?

Vittori – No, no se sabe, pero es de esas cosas de época romana que quedaron dando vueltas y se fueron reutilizando. Justamente, esto se reutilizó como un símbolo para asustar a los que tienen mala conciencia. Se decía que si se metía la mano y uno mentía, la mano era retenida. Si uno mira por la oquedad se ve que tiene un espacio grande adentro. Y había un cura. En el caso de querer presionar o dejar mal a alguien delante de la grey, le retenía la mano. En definitiva, es un símbolo vinculado con la verdad. Y la verdad es un tema vinculado con el periodismo. De modo que, después de recorrer la iglesia, que es muy interesante por el mosaico del siglo XI, fuimos a la parte del shop y vi esta representación, que en realidad es de un artista de apellido Cagiula, todo hecho a plumín, el original porque esas eran todas copias, y en verdad me encantó el dibujo. Además, desde el principio lo advertí como una alegoría vinculada con el periodismo, que de alguna manera tiene que ver con el decir la verdad o no. Decir es la verdad consustancial del buen periodismo, digamos, en el plano teórico. Después la realidad a veces lleva a los periodistas hacia un lado o hacia el otro y uno se desvía del camino. Pero bueno, esta alegoría es una alegoría “del recto camino”, es decir, el camino comprometido con la verdad. Y cuando la verdad no es dicha, se castiga. Como la retención de la mano. Es una alegoría muy antigua, de 200 años pero me parece que tiene una vigencia actual y que tiene que ver con el periodismo que hacemos todos los días. Tengo esta imagen en mi escritorio como un recordatorio para mí también porque tentaciones tenemos todos de desviarnos del camino. Me pareció una muy linda pieza hecha a plumín, una linda imagen y una alegoría vinculada con mi quehacer de todos los días. Dos años después, y esto me arruinó un poco la composición, la tomaron los que hacen Bonelli y el otro, “A dos voces” en TN. Se convirtió en una cosa llevada un poco a la materialidad, con formas más escultóricas y con un vaciado de algún material sintético. Por supuesto esto me parece mucho más lindo. Y después, bueno, la utilización permanente de ese símbolo en la televisión afecta un poco la idea que uno se hace en su momento. Fue una realidad posterior que modificó mi encanto con esta figura, pero sin embargo la tengo ahí porque me sigue gustando. Pero tiene un cierto nivel de contaminación con lo de TN. Esta es anterior y más linda.

AC Además esta en un lugar central...

Vittori: Ha sido un gusto. Es interesante poder hablar de cosas que pueden interesar a las personas que tienen sus raíces en Italia. Porque la imagen de Italia también fue muy degradada con esto de “los gringos”. Sufrió muchas peyoraciones.

A.C. Por supuesto. Muchos llegan y les dicen “No. Ustedes que tienen el sainete”. En Italia, en referencia a lo literario, quien estudia la inmigración se ha quedado siempre con lo que muestra y se ha mostrado de Buenos Aires. La mayoría de los italianos que han venido a la Argentina y han desarrollado reconocimiento sobre la inmigración aquí se han radicado en Buenos Aires. Entonces, casi no conocen, yo diría que no conocen, esta realidad argentina. Y cuando llego y hablo sobre los gringos lo primero que me dicen es que eso tiene que ver con Norteamérica. No no, para nosotros los gringos...

Vittori – Claro, no. Los gringos como gesta, asociados a la construcción de un país. Los gringos están asociados a la Constitución del '53 y a la apertura de las puertas del país, ya organizada con las reglas del juego, para que los gringos vinieran. Y estos gringos hacen una gesta, que es la construcción del país, en gran medida. Esta es la parte interesante que está desparrramada por el interior del país. En Buenos Aires esto está medio deformado con el “compadrito” y esa cosa medio arrabalera.

A.C. Crolla - Y como se lo ha transmitido también desde el *Martín Fierro*.

Vittori – Sí, y siempre con una mirada peyorativa. Son gringos llorones y charlatanes. Que si bien algo de cierto hay, yo creo que lo que Italia le dio a la Argentina es mucho más importante que eso. Pero a veces nos quedamos en la caricatura.

A:C: Lo que Italia le dio a la Argentina es, cuando yo digo la Argentina potente, rica, la Argentina granero del mundo, esa denominación, salió de acá. De los grngos que vinieron, se erradicaron y pudieron hacer lo que hicieron porque hubo una política provincial que les dio la tierra y les favoreció la entrada y que los hizo ricos y dueños de su propia producción.

Vittori - El tema del granero empieza, directamente, en la provincia de Santa Fe. Con toda la política de colonización. La primera colonia es Esperanza. Si bien la mayoría son suizos, alemanes y franceses, si bien hay belgas también; hay italianos. Pero después toda la otra colonización es básicamente italiana. Y desde allí empieza la conquista de la pampa, la agricultura que después se va corriendo, naturalmente al sur, buscando las mejores tierras para crecer. Pero empieza acá con la política de colonización que habilita la constitución del '53.

A.C. En Buenos Aires no se pudo hacer porque la tierra tenía dueños, eso no se podía concretar teniendo esas tierras dueños latifundistas...

Vittori – Por eso Santa Fe es una provincia mucho más horizontal en términos de propiedad y es mucho más democrática porque los ciudadanos que crecieron sobre ese soporte donde todos eran dueños de algo y donde todos evolucionaban con su trabajo, en una horizontalidad de derechos y de oportunidades a través de la escuela y demás, a través de la educación, generó naturalmente un tipo humano que es casi naturalmente democrático. Cosa que no se da en todas las provincias que tenían relaciones más de tipo feudal con los dueños de la tierra y todos los demás que eran los braseros, digamos, de los dueños. Esa relación de vasallaje que se da en la mayoría de las provincias, no hablemos de las provincias del norte, también en la provincia de Buenos Aires, donde 500 latifundistas se reparten la superficie de Buenos Aires, no se da en Santa Fe. Y eso hace de Santa Fe, quizás de parte de Córdoba también y algo de Entre

Ríos, una zona centro que es distinta, en términos políticos, culturales... es más abierta, más dispuesta a escuchar al otro, es menos fanática, es más tolerante, más abierta. Así que no es poco, mas allá de lo que es la construcción de la cabeza de un país, la cabeza intelectual, cultural de este país tiene raíces italianas por donde se la busque.

A.C. Por eso es importante contar esta historia. Que los italianos sepan que acá hay un mundo que ellos piensan imposible. Porque, también en Europa, están condicionados a esa mirada peyorativa del italiano indolente, il dolce far niente, al que no le gusta trabajar. Sarmiento que quería a los sajones...

Vittori – Claro, como Sarmiento que se arrepiente. Él quería ver una inmigración sajona y se encuentra de golpe con una inmigración mayoritariamente, en Buenos Aires, de gente del sur de Italia, que además plantea en Italia una gran discusión. Pero lo que ve acá..Y estas divisiones que se plantean geográficamente en Italia, no?: el norte receloso del sur, al que hay que financiar con los recursos del trabajo de norte. Pero esa es la historia de allá. La historia de acá es mucho más amplia y más rica de lo que la caricatura que algunos han hecho de la participación de Italia en la historia de la Argentina pareciera sugerir.

Espero haber contribuido, de alguna manera, desde este testimonio tan personal y familiar. Haber echado un poco de luz sobre el tema.